

cir?..... ¿Porqué estudia vmd. matemáticas? ¿porqué anda revolviendo archivos aquel? ¿porqué censura las prácticas antiguas este? qué le hace alamparse á las obras extranjeras al otro? ¿Qué inflama la imaginacion de tanto trazador de planes? Poco tiene que discurrir, amigo mio. Trata de ser admirado, y como la admiracion se alimenta de lo raro, tiene una hambre de novedades que se le come vivo: *presumptio novitatum*. Por eso leyó á Voltaire; por eso se hizo jansenista; por eso entró en el club; por eso se abomina los libros antiguos; por eso se avanza hasta negar que hay Dios, porque dicen otros que le hay, y no tiene gracia decir lo que otros dicen... ¿Porqué aquéllos santos benditos de Puerto-Real andaban haciendo zapatos el uno, de albañil el otro, ayudando este, exterminando su cara aquel, dilatando sus fiacterias el de mas allá, sabiendo como sabemos que el que mas y el que menos era hijo de su madre, y se burlaba de nuestros santos que hicieron tanto mas, y con tanto mejor espíritu, y en confirmacion de tanto mas sana y humilde doctrina?... Claro está; es necesario llamar la atencion, recomendarse el doctor, hacer fuerza moral para el partido, atemperarse á las inclinaciones del pueblo, interim se ilustra, y puede ver *quæ intrinsecus latent*. Y este santo celo ¿qué no haria?... *Si falsa sint est hypocrisis*... ¿Qué enemigos de mollerias son estas tan tenaces que nada puede con ellas... tan duras, que ni las llaves de Pedro manejadas por infinitos pontífices, ni concilios, ni los Padres, ni la maza de Fraga alcanzan á amollarlas; á quienes su propio sentir sirve de lugar teológico perpetuamente, sin otra vara para medir el mérito, la ilustracion, literatura, etc.? *Est pertinacia, per quam homo nimis immititur suæ sententiæ, nolens credere sententiæ meliori*. ¿Qué duende de tolerantismo es este donde el Dios de paz, la claridad, la mansedumbre, con otros terminitos de esta clase, convidan con la union, exhortan á ceder á la verdad, sin perder un pelo de su derecho el error; que censura de obstinacion, dureza, preocupacion, la tenecidad santa de la fe, interim repele como una peña las decisiones de la Iglesia, se rie de las censuras; capea las bulas, etc.? *Est discordia, dum non vult a propria voluntate discedere, ut aliis concordet*.

¿Qué clase de moderacion es esa donde los dictados de fanático, ignoranton, preocupado, cernicalo, se dicen *ad laudes et per horas* en los cafés, en los periódicos, en las canciones, en las plazas, en las tertulias; y el resistir modestamente á un desatino, es una explosion como las del Vesuvio? *Est contentio, cum aliquis clamore contra alium litigat*... ¿Qué sumision á las autoridades, ó qué pecado, es esta que canoniza á Padilla, beatifica al Zurriago, santifica á cuantas sediciones la ayudan, y apenas toma la vara, cuando cátae á la beata citando las palabras de la Escritura, la obediencia, que manda la ley de Dios, etc.? *Est inobediencia, dum aliquis non vult exsequi superioris præceptum*. De suerte, amigo mio, que discurriendo por todas las hijas de la vanagloria, encontraremos que no falta una, siquiera una á estos amanecelosos de la gloria de Dios, que si los oimos, no tienen mas objeto ni mas medio que adherirse á la regla infalible de la fe, que es la palabra de Dios. Ponga vmd. al frente un san Francisco, un santo Domingo, un san Ignacio de Loyola que son de los nuestros, y pleito concluido.

Es verdad que *nemo repente fit summus*, y que aun entre nosotros, muchas veces se tuerce este rumbo, y se empaña el ojo de la intencion; pero no es lo mismo empañarse los ojos que cegar, aunque sea medio para ello; y vea vmd., amigo mio, porque *multi infirmi inter vos, et imbeciles, et dormiunt multi*: nos metemos muchas veces á defensores de la verdad, como quien la elige para lucir su talento, para hacer su fortuna, para poner el escalon de la prebenda, de la mitra, etc.... y de aqui es que viendo frustrado el intento, empieza á arder allá en el corazon un picorcillo de que.... *no se atiende el mérito, todo está relajado, perdido*, etc.: del corazon pasa á la voluntad, de esta al entendimiento, de este á los laquios; empezamos por celo, tropezamos con otro que tal, y venimos á parar en reformadores, en zelotas, en talentos de alquiler, donde sube el que mas paga. El Señor por su infinita misericordia nos tenga de su mano, y nos dé fuerzas el menos para dar á la bomba, é ir sacando el agua que nuestra miseria hace de continuo, no sea que lleguemos al *dormiunt multi*, para mí, el mayor de

los males que pueden sobrevenir á toda criatura. Tenemos, pues, que en el segundo cimiento de la fe no tienen tampoco nuestros héroes porque pavonearse con los dictados consabidos. Vamos al tercero, y termino mi machaquería, en la que, por lo que abulta esta, me conceptúo y confieso reincidente, que es decir, indigno de absolucion. Vmd. hará lo que le parezca.

Para creer, es necesario *movion* de la voluntad é *ilustracion* del entendimiento (2, 2, Q. 2, art. 1, ad 3); es necesario además un *medio* infalible á quien se adhiera, en quien repose, donde últimamente descansa nuestro asenso; y esto es propiamente *creer á Dios*; lo demás es creernos á nosotros mismos. ¿Pero basta esto? ¿*Quomodo credent ei, quem non audierunt? ¿Quomodo audient sine predicante?* Es, pues, necesario que Dios por sí, ó por medio de embajadores nos proponga lo que hemos de creer. *Credere autem non potest aliquis, nisi ei veritas, quam credat, proponatur*, dice santo Tomás (2, 2, Q. 1, art. 9). ¿Estamos en esto, señores teólogos modernos?..... Corriente. — Y ¿les parece á vmds., que teniendo Dios el cargo de proponer, y debiendo hacerlo, nada menos que en materia necesaria para salvarnos eternamente (2, 2, Q. 1, art. 6, ad 3), hablando para reunir á los hombres en una creencia, y proporcionarles una arca donde ponerlos á salvo del diluvio de dudas que inundaba los conocimientos naturales; les parece, repito, hazaña digna de su sabiduría, fijar este negocio á los sueños de la imaginación, á la inconstancia de todo viento de doctrina, á los lazos de tanto pfearo, puesto en acecho para dogmatizar y contrahacer la voz de Dios, á quien estamos prontos á asentir? Digo mas aún: ¿les parece á vmds., ya que tan amantes son de la razon humana, que sería prudente, en asunto de tanto interes, proceder ároso-velloso, tragando á ojos cerrados lo que dice la vieja, el zapatero, el cómico, el truhan, el mas desmoralizado y pillo del pueblo? Dios habla, Dios propone; luego debemos creerle, luego debemos someter nuestra razon sin pedir evidencia, ni buscar demostracion, ni investigar, ni inquirir la verdad intrínseca de lo que nos propone, como lo hacemos en lo natural; hé aquí una consecuencia racional, justa, confirmada por los

motivos poderosos que acabamos de indicar. — Dios habla: luego debemos someternos, debemos creer sin inquisicion alguna sobre si él es quien habla, ó la imaginacion de una vieja, ó el vino de un luterano, ó la pasion de un pillo; hé aquí una consecuencia irracional, injusta, desatinada, establecida por los reformadores y su desendencia, pero condenada por una Iglesia mas consiguiente y sabia que todos sus deslenguados enemigos. *Fides non habet inquisitionem rationis naturalis, demonstrantis id quod creditur: habet tamen inquisitionem quamdam eorum per quæ inducitur homo ad credendum, puta, quia sunt dicta a Deo, et miraculis confirmata* (2. 2. Q. 2., art. 1, ad 1). El honor de Dios, pues, y el decoro de la razon humana, reclaman de comun consentimiento dos cosas: 1º que autorice Dios, y se asegure esta de si es él, ú otro quien le habla; 2º que hallado ser él, ponga coto á sus investigaciones y crea lo que le dice. Pregunto: ¿es racional esta conducta?..... Pues este es el proceder de la Iglesia..... ¿Será racional quien llame *preocupacion, fanatismo, supersticion, ignorancia, círculo vicioso*, etc. á una sumision radicada en estos principios? ¿Será racional, quien estendiendo las demostraciones, é investigando sin término en las verdades reveladas, quite todo tribunal, y trague como agua las necedades del vulgo luterano, los sueños del cuáker, los sofismas y enredos de una faccion impia, prevenida contra la voz de Dios, y quizá persuadida á que no existe? ¿Será teólogo de *entendimiento*, quien midiendo por un rasero la luz natural y la de la fe; ignorando hasta donde debe investigar aquella, y en qué punto debe dar la mano á esta, y dejarse conducir, reduzca á investigacion demostrativa, niegue la influencia de una luz infusa, confunda el asenso de fe con el de opinion, ó ávida, ó evidéncia, convirtiendo en un laberinto la obra admirable y ordenadísima de nuestra fé? ¿Merece los pomposos títulos de *sabio, erudito, pasmo de literatura*, quien oyendo campanas sin saber donde, confunde la luz de la fe con su objeto *material*, este con el *formal*, y todos con la voz que debe proponerles el asunto de sus operaciones?..... Pues esta es la obra del luteranismo; sus ecos resuenan por los labios de esa superficial teología jansenística, herederá de

sus luces, de sus dictados, de su *os loquens superba*, así como nosotros lo fuimos de los insultos que aquel monstruo hizo á Leon X, á Cayetano, Echio, con cuantos se opusieron á sus desatinos. Dejémoslos de embrollos, señores míos : una cosa es *entender*, otra *saber*, otra *dudar*, otra *sospechar*, otra *opinar*, otra *creer* : hay *creer natural*, y hay *creer sobrenatural*; el primero investiga la autoridad del que dice, sin pedir demostraciones de lo que refiere ; el segundo necesita además un principio sobrenatural que determine la voluntad, y fortifique el entendimiento, y este es aquel *oído interior* á que aluden los textos que vmds. hacen la boca de Dios y de su Iglesia : necesita someterse á la autoridad de Dios; y esto es lo que vmds. dicen, pero no hacen : necesita que Dios hable, y saber que él es quien habla ; y esto es lo que vmds. no cuidan de saber, pasándose de racionales, donde deben ser fieles, y de fieles, donde debieran ser racionales; á usanza del error que siempre anda al revés como el cangrejo.

Es necesario, pues, investigar si es Dios quien habla, antes de pasar á creer, y este es el punto de aquel *ratiōnabile obsequium vestrum*, que estos faranduleros aplican al raciocinar sobre los misterios. ¿Y les parece á vmds. que un escrutinio de esta clase, podrá hacerlo la razón á secas y sin llover, al modo con que juzga de los axiomas naturales?..... Discernir este es de Dios, y esto no ; esta escritura es suya, y esta es de un tunante; esta tradición es divina, y esta un cuento de viejas; el sentido del Espíritu santo es este, y no aquel, etc., etc., ¿les parece punto para fiado al santiscario de cada hombre racional?..... La luz natural que apenas puede desenredarse del escepticismo dentro de su esfera, ¿les parece á vmds. buena para piedra angular del edificio de la fe ó centro de la unidad de los creyentes? Traiga vmd. aquí á la memoria, amigo mio, aquellos montes de dificultad traídos de la autenticidad, canonicidad, lenguaje y sentidos de la escritura; vuelva vmd. á leer aquellas dudas sobre la tradición, Iglesia, etc., que puestas con viveza en boca de los contrarios, casi hicieron desmayar á vmd.; y cuando los tenga á la vista todos ellos, hé aquí, diré á vmd., y diría también á ellos; hé aquí la

diferencia que vá de contemplar las cosas dentro, á contemplarlas fuera de su lugar. Al modo que el cazador cubre de ramaje los caminos para traer la casa al puestto, y la madre pone acibar en los pechos para trasladar al niño á los manjares sólidos; así el cazador divino, así aquel maestro superior en ternura á todas las madres, sembró de maleza y oscuridad cuanto podía retraernos del cimiento verdadero de la fe : este es el fruto, esta la utilidad de unas redes, donde el error se anida ignorante é inconscientemente; probar, hacernos ver que la razón es juez incompetente de la palabra de Dios : que fiar este escrutinio al capricho de cada hombre, es soltar el lazo que une á los fieles en una creencia; es fundar sobre arena, y convertir en un caos nuestra fe. La razón humana tiene pues derecho, tiene obligación de investigar y asegurarse de si es palabra de Dios la que se le propone; pero esta investigación no es como aquella de quien decia Job : *Nonne auris verba dijudicat*. No : el discernimiento de las verdades reveladas no es como el que hacemos de los olores con la nariz, ó con el paladar de los manjares; no es por una resolución á los primeros principios naturales por los cuales juzgamos de todo lo demás, aunque uno y otro tienen cierta analogía con él en sus diversos géneros : *Sicut homo per naturale lumen intellectus assentit principiis*, dice santo Tomás..... *ita virtuosus per habitum virtutis habet rectum iudicium de his, que conveniunt illi virtuti. Et hoc modo etiam per lumen fidei divinitus infusum homini, homo assentit his que sunt fidei, non autem contrariis* (2, 2, Q. 2, art. 3).

Donde vemos excluido el escrutinio ó discernimiento puramente natural; y admitido un instinto, digámoslo así, una regla sobrenatural infundida en el corazón de los fieles, que les ace asentir *his que sunt fidei, non autem contrariis*. De esta hablaba Jesucristo cuando decia : *Oves meæ vocem meam audiunt*..... y el Apóstol : *Si quis spiritualis in vobis*..... Esta finalmente hace que los mas sencillos de los fieles se horroricen; sin saber por qué, y arruguen la frente al oír á muchos dogmatizadores de nuestros dias *esto no va bueno*. Pero ¿basta esto?..... ¿Es esta la regla que necesitamos?..... Los luteranos colocaron aquí el tribunal supremo, raciocinando á lo humano

de los caminos de la revelacion. Sus nietos, siguiendo la misma manía de naturalizar la fe, han bajado más aun, y formado una Iglesia por el estilo de la filosofía de Demócrito ó Epicuro: miran á cada fiel como un átomo con su porcioncilla de espíritu privado, y á dos ideas y venidas salimos con que la autoridad de la Iglesia es como la cantidad del movimiento, el producto de la masa por la velocidad. De ahí vemos que el número es quien decide, y el *pacto social* quien forma la jerarquía, y los fieles en singular la fuente de la autoridad y veracidad que se atribuye á la Iglesia. Luego dirán que no son útiles las matemáticas. ¡ Sobre qué dentro de poco hemos de sacar por la fórmula de Newton la autoridad que se merece cada artículo de fe! Pero, señores filósofos luteranos, ó físico-teólogos, ó matemático-religiosos, por el amor de Dios, que se dejen de disparatar, y crean á este pecador que les asegura con toda su alma que la teología cristiana ni es, ni será jamás matemática mixta, sin dejar antes de ser lo que es, y pasar á ser lo que al inventor se le empareje. Adviertan que Cristo nuestro Señor dice: *audiunt*; y no dice *definiunt*; y santo Tomás: *homo assentit his quæ sunt fidei*; pero no *proponit tanquam fide credenda*; porque una cosa es conocer que es bueno un melon, y otra ponerlo en la mesa; proponer un plan, una, y conocer su mérito, otra: enseñar, una, y oír con docilidad, otra: una dar, y otra recibir: de suerte, que al modo que en la naturaleza hay dos fuerzas, una *activa*, que mueve, y otra *pasiva* ó de inercia que recibe el movimiento; así esta luz ó conocimiento sobrenatural dispone, previene, hace dócil al entendimiento, guarda cierta relación, se adapta como una pieza á otra con las verdades propuestas; pero sin ser juez, ni maestro, ni proponedor, sino todo lo contrario. ¿ No es esto, señores sapientísimos? ¿ no lo reclaman así la esencia de la teología, la unidad de la fe, y los disparates de cuantos intentaron hasta hoy otro camino? Pues quien tropieza tan á los principios, quien dá tales zarzapos en lo llano, quien no ve los precipicios, ¿ es de luces y la echa de padre maestro?

Miren vmds.: el mismo Dios que infunde en el corazón del verdadero cristiano esa luz, infunde con ella la

docilidad necesaria para oír, no á sí mismo, no á otros danzantes como él, sino la voz del mismo Dios; después de darle oídos, le habla por su Iglesia, á quien hizo depositaria de su palabra; pero con tal proporción entre el oído de aquellos, y la voz de ésta, que no estando sanos, apenas la oyen, cuando buenos, semejantes al corderillo, la distinguen entre todas las demas, y así decía Jesucristo: *Propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis*: de suerte, que no hay regla mas segura de tantear el oído ó el espíritu privado, que esta; de ver si oye con docilidad la voz de la Iglesia, y está en armonía con el espíritu público y supremo de la Religión. Dios habla; y la Iglesia examina, discierne, juzga por la luz magistral, digámoslo así, que tiene para el efecto: Dios habla; y la Iglesia interpreta, fija sus sentidos: Dios habla; y la Iglesia propone estas verdades, señalando cuáles deben creer todos, y cuales deben ser la base de las discusiones y tareas de sus maestros: propone la Iglesia y el hijo; la oveja verdadera conoce su silvo, oye su voz, y dejándose de otros exámenes la sigue: de suerte que hay dos investigaciones en el particular: primera, si Dios habló esto ó aquello, y esta es de la Iglesia, cuyo espíritu podemos llamar *comun*. Segunda, si la Iglesia ha propuesto esto ó aquello, y esta es de cada uno en particular. Hagamos alto aquí, amigo mio, y examinemos á la luz de estos principios la conducta de estos sabios. Quien trueca estos frenos y hace al discípulo maestro, á la oveja pastor, al oído boca, al súbdito juez del prelado, ¿ qué título merece? Quien funda en esta habilidad sus luces y descubrimientos teológicos, ¿ á qué borla se hace acreedor? Quien insulta á los que van por el camino recto, porque no se despeñan con él, ¿ qué tal conductor hace? Qué respuesta merece?

Reirse de él, y dejarlo hasta que, rotas las costillas, vuelva en sí y conoza sus desatinos. ¿ No es así? Pues aun nos falta un punto que aclarar y concluir: el juez y maestro es la Iglesia; pero ¿ cuál? la católica... pero ¿ quién dentro de ella? ¿ todos los fieles? No: los postores... ¿ sueltos? No: reunidos en concilio. ¿ En cualquiera? No: ecuménico.... ¿ Y cuáles son esos? Los que congrega y confirma el sumo pontífice, *cujus auctoritate synodus congregatur, et ejus sententia confirmatur*, dice santo Tomás (2, 2, Q. 1, art. 10). Y el concilio

lio ¿qué exámen hace? ¿por dónde averigua la tradicion? Por las obras de los Padres, santos, teólogos, etc. ¿Son otras, amigo mío, son otras las fuentes donde el teólogo católico debe tomar sus principios y cimentar su sabiduría ó ciencia teológica? ¿De qué nos sirve cuanto hemos discutido tan difusamente, si perdemos en el punto el fruto de tan largas investigaciones? Concedamos lo racional de la fe; admitamos la mocion sobrenatural de la voluntad; adornemos de una luz superior al entendimiento; confesemos que todo el asenso descansa sobre la veracidad de el que revela; protestemos una y mil veces que hay verdades reveladas á que asentimos; abominemos el espíritu privado de los luteranos; reconozcamos el magisterio supremo de la Iglesia. Qué, ¿somos ya católicos por eso?... Si llamamos Iglesia á un ramo, rasgado del centro por el cisma, ó desobediente astutamente, ¿seremos verdaderas ovejas, porque llamamos pastor al lobo, que viste la piel y remeda con primor el silvo?... Si llamamos Iglesia á los últimos elementos de ella, y sacando como por análisis su prelación, no reconocemos otra fuente de la doctrina que la induccion de los singulares, ni mas autoridad que la que éstos confiesen á sus representantes; ¿en qué se diferenciará nuestro último tribunal del espíritu privado, sino en que á la malignidad de aquel, añade la hipocresía y fingimiento mas perjudicial?... Vean vmds. ahí porqué la cabeza visible de la Iglesia se opuso siempre en el concilio de Trento á la denominacion de *universalem Ecclesiam representans*; porque el Espíritu santo veía ya estos tiempos, en que los pastores serian mirados como meros *procuradores* de sus ovejas, y no como ministros de un Dios-hombre, que lejos de recibir su autoridad de ellas, las dió hasta el ser de tales, comprándolas á costa de su sangre. Llamamos Iglesia á los pastores reunidos. Si la reunion es de un príncipe terreno, y la confirmacion de la mayoría, con exclusion de la cabeza suprema, ¿qué fin tendrán nuestras disputas? ¿qué centro la unidad?... ¿qué fuente la infalibilidad de nuestra fe?... Los concilios Cartagineses en tiempo de san Cipriano, los de Rímíni con tantos otros pueden responder. Así juegan, amigo, así se burlan de la obra de Dios unos hombres, cuya ilustracion no

tiene otro objeto que deshacerse de cuanto pueda oponer obstáculos á su depravacion: ¡entendimientos!.... ¡talentos!.... ¡teólogos ilustrados!.... ¿y cuál es el paradero de tanta luz? Derribar la obra de la fe, corrompiendo hasta las ideas generales; desechando toda gracia en la voluntad, toda luz sobrenatural en el entendimiento; dar por el pie á la infalibilidad de Dios; introducir solapadamente el espíritu privado, admitiendo, en el nombre, la Iglesia, para reducirla á polvo en sus elementos, y formar á lo Rousseau su jerarquía y su autoridad; deshacerse finalmente de padres, de concilios, de pontífices, de todos los demás medios, presentando por conclusion un monton de escombros y ruinas, donde el escepticismo triunfe de la teología. Ea, sea así, señores míos: pregunto pues á vista de este caos, ¿ha de ser una la creencia ó no? ¿qué dicen vmds?... Claro.... ¿que no?... Y ¿el *unum ovile, et unus pastor*?... ¿Y el *unus Deus, una fides, unum baptisma*?... ¿Y el *ut idipsum sentiat omnes, et non sint in vobis schismata*; y toda la Religion de la cruz á la fecha, estribando en la unidad? ¿qué dicen vmds?... Claro.... ¿que sí? unidad sin centro no la hay; unidad de doctrina sin magisterio comun, tampoco. ¿A ver, señálenme con el dedo esa Iglesia peregrina? Salgan estas Iglesias flamantes, renovadas *sicut in diebus antiquis*? — La Iglesia de Utrecht.... sus hijas.... — Arrímenlas vmds.: bien que apenas las percibo ó las distinggo: ¿tan católicas son las pobres señoras!.... ¿Y sus apóstoles donde yacen?... sus santos, sus concilios, sus milagros, salga aquí todo el ajuar y lo veremos.... ¿Cuerpo de tal! queridos, y ¿para esto tanto ruido? ¿para esto se nos convida á deshacernos de todo el tesoro de nuestra creencia? y una sinagoga de Satanás, tan indecente, que hasta él mismo se avergüenza de lo mal que le ha salido, es la que alboróta al mundo con sus desvergüenzas contra la esposa inmaculada del cordero.... Y los adoradores del diácono Paris¹, y de Jan-

¹ Es el santo del jansenismo. El que guste divertirse con las arterias de esta secta, y sus esfuerzos para acreditar los milagros fingidos del diácono Paris, puede leer las *memorias* para la historia del siglo XVIII, 25 de julio de 1731.

senio, con otros monstruos de este talante, se atreven á burlar de nuestros santos?... ¿y los tembladores de San Medardo llaman fanáticos é ilusos á todos los católicos?... ¿y los admiradores de un miserable sínodo diocesano Pistoriense, donde *placet* era toda la literatura de los Padres, hacen ascos de nuestros veinte concilios generales, y llaman *cabala del Papa* al de Trento, donde los bancos sabian mas que este otro con sus presidentes y todo?... ¿y esas hordas de entusiastas pedantes y ridículos se atreven á llamar preocupados á los que, fieles á la voz de su conciencia, siguen á la Iglesia, y sin matricularse en una gavilla de energúmenos, cuyos desatinos hacen reír á todo el que no está tan loco como ellos?... ¡Qué contraste! ¡qué paralelo, amigo mio! un Sacy¹, un Quesnel, sabios; y los Alápides, los Calmets, los Liras, ignorantes.... La Iglesia de Utrecht ó

¹ Luis Antonio Le Maistre, mas conocido con el nombre de Sacy, sobrino de Antonio Arnaldo, nació en París el 1613. Habiendo hecho sus estudios bajo la direccion del Ab. San Ciran, fue creído digno de ser escogido para dirigir las religiosas y solitarios de Port-Royal. Cuando la corte de Francia quiso oponer algun dique á los progresos del jansenismo, nuestro director tuvo que sufrir algunos sinsabores con motivo de los bien sabidos sentimientos de aquel monasterio. Primeramente se vió obligado á ocultarse; despues el 1666 fue encerrado en la Bastilla; puesto en libertad en 1668, se retiró otra vez á Port-Royal, de donde nuevamente se le obligó á salir el 1679. Fijóse entonces en Pompona, donde murió el 1684, á los 71 años de su edad. Publicó varias obras: su *traduccion* de la Biblia con explicaciones del sentido literal y espiritual, debe leerse con mucha cautela; el autor hizo y rehizo tres veces la del Nuevo Testamento; Fosse, Huré y Letourneur, formaron la mayor parte de dichas explicaciones, y el autor, como adicto al partido jansenístico, deja á veces caer su doctrina, interpretando á su modo los pasajes de la Escritura, que pueden tener con ella alguna relacion. Otra *traduccion* separada de los Salmos; otra de las *Homilias* de san Juan Crisóstomo sobre san Mateo: *las Horas de Port-Royal*, que pueden llamarse *Horas á la jansenista*; y en efecto, el ejercicio para la Misa está tomado literalmente de la *Teología familiar* de San Ciran condenada en París por el arzobispo M. Gondy, y en Roma en 1654. Otros folletos contra los jesuitas, etc. — De Quesnel no hay para que fatigarnos; todo el mundo le conoce bastante, y las 101 *proposiciones* condenadas en sus *Reflexiones morales*, bastan para que se vea el concepto en que se debe tener á este apóstata.

Pistoya, pura, santa, ilustrada; y la de Roma con todas las demás, desgradadas, inmundas, repudiadas, ignorantes.... Un concilio diocesano, pequeño en el número, bajo en la calidad, siervo en el temor, despreciable en las luces, es infalible, es regla de la fe; y los Nicenos, compuestos de hombres marcados con el sello de la confesion mas gloriosa, los Constantinopolitanos, Efesinos, Tridentinos, etc. carecieron de libertad, no tuvieron luces, importan un cero, puestos en balanza con aquel borron de la Iglesia.... Puerto-Real es el *non plus ultra* de la perfeccion; y los Benitos, Bernardos, Dominicos, Franciscos, Ignacios de Loyola, son fátuos, holgazanes, seductores; las monjas de Port-Royal, *les Filles de l'Enfance*, palomas castas, águilas sublimes del espíritu; y las Gertrudis, las Teresas, las Catalinas de Sena, ilusas y visionarias.... Los Bartholis, Palmieris, olivas fructíferas en la casa del Señor; y los Franciscos de Sales, los Granadas, los Avilas, los Rodriguez, palos secos dignos del fuego.... Los Ostraez, Tamburinis, Zolas y Lugdunenses¹, teólogos profundos; y nuestros Tomases de Aquino, Victorias, Sotos, Canos, son farraguistas, dignos de ser proscriptos para siempre de las aulas. Y un paralelo tal ¿es el pergamino de la literatura del siglo XIX?... Y un paralelo donde la ignorancia, la pasion, la preocupacion, el fanatismo aparecen en su medio dia, ¿es la fórmula á que deben suscribir los que quieren huir de estos dictados?... Y una prostitucion tan vergonzosa ¿es el precio infame con que se compran los ecos de la fama?... Y el no abandonarse á viejos tan caducos como indecentes, tan indecentes como inícuos, tan inícuos como astutos, sagaces y poderosos en vengar los desaires, ¿es todo el delito de la filosofía sana, de la teología fiel, de la Iglesia constante? ¡Oh luz verdadera! ¡Oh teología, oh Religión inmaculada!.... Dejad ya vuestros motivos de credibilidad; no me pongais á la vista vuestra hermo-

¹ Véase sobre el Lugdunense las dos censuras en una, publicadas en Madrid el 1825, donde se manifiestan sus errores teológicos, y cómo dispone los ánimos para los políticos. El célebre Ab. Pey publicó cuatro *cartas á un Seminarista*, dignas de leerse.

sura, ni despleguéis los títulos y credenciales de vuestra veracidad :..... este paralelo solo, el conato de vuestros enemigos, su proceder, sus voces bastan para convencer á quien conserve alguna idea de lo recto. *Tui sumus, ó David*, os diré como Amasa á David (*I Paralíp.*, xii, 18). *Tui sumus, ó David, et tecum, fili Isai: pax, pax tibi, et pax adjutoribus tuis, te enim adjuvat Deus tuus*. Tuyo somos, oh David; contigo, oh hijo de Isai; paz, paz á tí, y á todos cuantos te ayudan; porque á tí ayuda el Señor tu Dios. Hé aquí, amigo mio, un desahogo quizá impropio en una carta, ¿pero quién podrá contener los sentimientos de su corazón á vista de verdades tan luminosas?..... No digo en una carta, en todos los ángulos de la tierra quisiera hacer resonar mi voz en estos momentos: *Maledicite terræ Meroz*, diria como Débora..... *Maledicite habitatoribus ejus, quia non venerunt ad auxilium Domini, in adiutorium fortissimorum ejus* (*Jud.* v, 23): dignos de maldición son seguramente tantos talentos que, viendo oprimida la verdad, yacen en la ociosidad y en las delicias; dignos de maldición los que abandonados al placer de las bellas letras, á la amenidad de la naturaleza, huyen de las armas y faenas de la guerra del Señor; dignos de maldición los que, anteponiendo la fama ó el empleo á los intereses de la fe, esconden el talento, y *veritatem Dei in injus- titia detinent*; dignos de maldición los que adheridos al partido del error, autorizan los desaciertos con las armas que debían rebatirlos: minan los muros que la vergüenza no les deja combatir aún abiertamente; santifican un mal que solo puede recomendarse trastornando las ideas del bien. *Maledicite terræ Meroz, ait Angelus Domini*. No así vosotros, talentos fieles á la voz del Señor; vosotros, que honrando el nombre de teólogos católicos, camináis consiguientes á él, llenando sus deberes; vosotros, que cerrando los ojos á todo mérito impertinente, medís el mérito por la regla infalible de la verdad; vosotros, que penetrándolas con claridad y distincion todas y cada una, les dais el lugar y oficios que las corresponde; vosotros, que usando como Aod de ambas manos, haceis á la filosofía militar con dignidad y sumision á las órdenes de la fé; vosotros, que

despreciando los dictérios de los contrarios, contemplais la estructura admirable de la religion, sin incurrir en las groseras contradicciones de los que someten al órden natural conocimientos esencialmente superiores; vosotros, cuya carne pura y mortificada hacen al cuerpo digno templo de aquella gracia, que inclina la voluntad, é ilustra al entendimiento; vosotros, á quienes ni la desidia retrae, ni la curiosidad extravía á estudios inoportunos; vosotros, á quienes el vientre no embota, que solidados en la docilidad á la voz de Dios, no sois el juguete de vuestro amor propio; vosotros finalmente, que dóciles á la voz de la Iglesia, respetais los términos de vuestros mayores, amais á los teólogos católicos, venerais la santidad, honrais á los concilios, ós y obedecis la voz del sumo Pontífice, abominando los desatinos de sus enemigos; bendecid vosotros al Señor. *Cor meum diligit principes Israel; qui propria voluntate obtulistis vos discrimini, benedicite Domino* (*Jud.* v, 9): Bendecid al Señor, que os preservó de la seducción; al Señor, que enseña vuestras manos para la batalla; al Señor, que fortalece vuestra voluntad, é ilumina vuestro entendimiento; al Señor, que somete vuestros apetitos bajo el yugo de la razon; al Señor finalmente, cuya palabra es fañal á vuestros piés, y luz á vuestros caminos. No permitais que el error insulte y confunda mas á la verdad. ¿Quién son estos incircuncisos para exprobar los escuadrones del Dios que vive?..... Pero, amigo, sin saber cómo ha corrido la pluma olvidándose de vmd.; á bien que con cada uno habla, quien habla al cuerpo que integran todos ellos. Me parece que habrá conocido ya cuán débiles son las armas del escepticismo, y cuán injustos los títulos que esos nuevos sabios se atribuyen. Concluyo pues con las palabras de la misma Débora: *Sic pereant omnes inimici tui, Domine: qui autem diligunt te, sicut sol in ortu suo splendet, ita rutilent*. Cuidese vmd., perdone y mande á su afectísimo.

F. L. Z.